

LEIDAS EN EL BANQUETE

CELEBRADO

EN HONOR

DE

LOS SEÑORES

D. Manuel Sales y D. Joaquín Hazañas

PRESIDENTES

HONORARIO

Y

EFECTIVO

DEL

Ateneo y Sociedad de Excursiones

DE SEVILLA

EN LA NOCHE DEL DÍA



FRANCISCO DE P. DIAZ.—GAVIDIA 6.

Carta, al correr de la pluma

ESCRITA, Y EN MAL ROMANCE

Señor don Joaquín Hazañas
y señor don Manuel Sales:
Salud, dignos Presidentes
del Centro donde constante
ríndese el culto debido
á todo lo noble y grande.
Desde el rinconcillo obscuro
en que vive sin afanes,
este homildoso coplero
os manda fervientes plácemes:
Sí: por vosotros Sevilla,
cual nuevo fenix, renace
á la vida de las Letras,
á la gran vida del Arte.
Por vosotros, sacudiendo,
del entusiasmo al embate,
la pereza que aletarga,
y el ocio que al mal atrae,
la juventud afanosa,
en cién lucidos certámenes
aviva el fuego sagrado
que alumbró en otras edades.
Por vosotros gloria alcanzan
de Murillo y de Velázquez,
los discípulos, ganosos
de laureles inmortales.
Por vosotros se conserva
la memoria venerable
de peregrinos ingenios,
de eximios é ilustres vates;
de filósofos preclaros,
cuyas obras perdurables
son eternos monumentos
en la patria de Cervantes.
¡Bien mereceis de Sevilla,
señores Hazaña y Sales!
Vuestra labor es honrada,
vuestro esfuerzo de Titanes.
¡Bien mereceis de Sevilla,
en todos los tiempos madre
de varones eminentes
que la honraron para honrarse!
De esta ciudad, la primera
entre nobles y leales;
donde resuenan los ecos
de los divinos cantares
de Herreras y de Riojas,
dulce música inefable,
angélicas melodías
que no aprendieron las aves:
donde pintaba Murillo,
robando al Cielo sus ángeles,
y Montañès esculpía
en leños y barro frágil,
las amarguras de Cristo,
y lo que es mucho más grande,
el dolor que apuñalaba
el corazón de su madre:
donde Lope el batihoja
y Juan de la Cueva alzábanse
sobre las tablas que luego
Calderón trueca en altares.
Bien mereceis de Sevilla,
ciudad en que sueña el árabe
como en tesoro perdido
que no vuelve á recobrarse:
Cielo abreviado en que brillan
explendentes luminares:
matrona augusta, sentada
cabe los limpios cristales
del Bétis, y á cuya frente
dan sombra los naranjales
y alfombra para sus plantas
rosas, nardos y azahares.
Á la torpe indiferencia,
mortal veneno que late
en el corazón podrido
de podridas sociedades,
oponeis el entusiasmos,
lumbre que en los cielos arde,
voz que á Lázaro levanta
del sepulcro donde yace;
al ocio, la diligencia;
al vil interés que, infame,
más que los frescos laureles
persigue el oro brillante,
la abnegación generosa
de la ciencia, que su sangre
da á sus hijos, con su vida,
y cree que no da bastante;
á las bastardas pasiones,
á las luchas miserables,
púnicas lides, escarnio
de los altos ideales,

las provechosas batallas
en que brillan deslumbrantes
no vengativos aceros,
no envenenados puñales,
sí luminosas ideas
como chispas rutilantes,
¡los rayos del pensamiento,
que alumbran al ignorante!
¡Bién mereceis de Sevilla,
señores Hazaña y Sales!
Vuestra labor es honrada;
vuestro esfuerzo de Titanes.
Y bien merecen aquellos
que os aguardan anhelantes
con su palabra elocuente;
con sus pinceles, que fáciles
toman color de los cielos
y rico aroma del aire;
con sus sentidas canciones
cuyas notas celestiales
ni ruiseñores ni alondras
modulan entre el ramaje.
¡Bién merecen cuantos aman
la ciencia, y en sus altares
ofician, libres y agenos
de pomposas vanidades!
¡Bién merecen cuantos honran
lo que es muy digno de honrarse:
la cultura sevillana
y el trabajo infatigable!

LUIS MONTOTO.

SEVILLA

¿Quién dijo que Sevilla es el *Burrero?*
¿Quién así ha compendiado tanta gloria,
Tanta virtud y tan brillante historia,
Preciada admiración del mundo entero?
¿Quién la pintó, atrevido y embustero,
Dormida de los vicios en la escoria?...
¡Oh, Sevilla! ¡Oh, mi Edén! Por tu memoria,
Por tu amado prestigio volver quiero.
Quien te retrata así, procaz te insulta:
Sevilla es galardón y prez de España;
No un pueblo que se ahoga en manzanilla.
Sevilla es ciencia, es arte, es gracia culta;
El Ateneo, sí: más no Eritaña;
Templo, y no lupanar: ¡ésto es Sevilla!

F. RODRÍGUEZ MARÍN.

SALES Y FERRÉ Y HAZAÑAS Y LA RUA

Ambos lucharon con tenaz porfía
Por la gloria del arte y de la ciencia,
Y la verdad con viva refulgencia
Rasgó la sombra del error impía.
Las Letras fueron su constante guía,
Y el genio despertó de su indolencia,
Escalando del Cielo la eminencia,
En que la excelsa inspiración ardía.
Fundaron con arranque giganteo
El venerado templo de la idea,
Al saber consagrando su Ateneo.
¡Honor y prez al que en el bien se emplea!
Yo brindo por los dos, y les deseo
Que su memoria bendecida sea.

FRANCISCO RUIZ ESTÉVEZ